



HAL
open science

La imagen del 20 de mayo en Cuba republicana

Danislady Mazorra Ruiz

► **To cite this version:**

Danislady Mazorra Ruiz. La imagen del 20 de mayo en Cuba republicana. Dalila Chine Lehmann; Natalia Molinaro. La Nation en fête en Amérique latine (XIXème-XXIème siècles) – Tome II / Festejando la Nación en América Latina (siglos XIX-XXI) – Tomo II, V, 2018. hal-03648539

HAL Id: hal-03648539

<https://hal.science/hal-03648539>

Submitted on 5 May 2022

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

La imagen del 20 de mayo en Cuba republicana

Introducción

Los festejos de la nación constituyen un rito indispensable para su consolidación. Las celebraciones, los aniversarios, las conmemoraciones y las fechas patrióticas otorgan coherencia al presente de cada nación, que es capaz de ubicarse en un flujo de continuidad histórica que justifica su contemporaneidad y le ofrece sentido. Es por ello que, cuando se instaura la República de Cuba el 20 de mayo de 1902 se teje alrededor de la fecha todo un complejo representacional que ratifique la solidez del país y su condición de independiente, para el presente y el futuro. A su celebración se asoció, pues, uno de los fenómenos iconográficos más interesantes de la época, la alegoría republicana, puesto que esta imagen vertebraba la noción de república y libertad que con tanto empeño los cubanos deseaban consolidar en la construcción del país.

Durante los primeros cincuenta años del siglo XX, el 20 de mayo se consideró el símbolo de la República, por lo cual las revistas ilustradas de la época editaban especiales en conmemoración de la fecha, en las ediciones cercanas a esta, y utilizaban la alegoría republicana como el icono por excelencia del festejo de la data. De esta manera, abundan en las páginas de los semanarios las alegorías de la República de Cuba con motivo del 20 de mayo.

Múltiples fueron los perfiles, los atributos y los referentes tomados, ya que, conforme avanzaba el tiempo, variaban sus características y actitudes¹. Su actitud se modificó, asimismo, según evolucionó el sentido del 20 de mayo. Si en los primeros años la fecha personificaba la gloria y la esperanza del *sueño*

¹ La mano del ilustrador determinó también, en la mayoría de los casos, las características de la alegoría, lo cual resulta evidente cuando se analizan varias portadas de un mismo dibujante. Sin embargo, la información que existe sobre los ilustradores de las revistas cubanas es escasa y dispersa, a excepción de las grandes figuras que marcaron pauta en el arte gráfico cubano del siglo XX. Salvo con los artistas Conrado W. Massaguer, Enrique García Cabrera y Andrés García Benítez, este estudio mantiene una deuda con el resto de los ilustradores que participaron en la conformación del icono alegórico.

republicano, luego de las primeras décadas se trocó en triste recordación del fracaso de dicho mito, de los fraudes y las intrigas del gobierno. De la figura magnánima se pasó a la efigie acechada por las politiquerías; la República victoriosa de los años inaugurales se transformó en una República voluptuosa y morena, aquejada por los conflictos políticos. No obstante, a pesar del paso de los años y los vaivenes de la realidad política, persistió el vínculo entre el 20 de mayo y la alegoría republicana.

Con el triunfo de la Revolución Cubana en 1959 la fecha cayó paulatinamente en el oprobio, pues era entendida como el símbolo de la corrupción, la soberanía limitada, las desigualdades y la violencia que había en la República de la primera mitad del siglo XX. Con la Revolución de los barbudos de la Sierra Maestra, que luego se convertiría en una revolución socialista, nuevos mitos fundacionales se crean para representar el nuevo momento histórico. La República que se intenta construir en 1959 desea superar los traumas del pasado y desvincularse de este. Tal como los símbolos coloniales españoles habían sufrido la ignominia en la transición hacia el período republicano, los iconos de la etapa republicana se fueron desechando en un proceso que se radicalizó con la declaración del carácter socialista de la Revolución. De tal forma, el estudio del 20 de mayo exige la restricción cronológica que impone su deceso, una vez iniciada la segunda mitad del siglo XX y los procesos revolucionarios socialistas en la Isla. El 20 de mayo nació y murió con el sistema que le dio origen y, por ende, la alegoría de la República de Cuba desapareció también.

Por ello, este trabajo se enfocará en una labor casi arqueológica de rescate de este símbolo que definió el imaginario nacionalista cubano republicano en sus décadas inaugurales, a partir de la trascendencia de la fecha del 20 de mayo. La profusión y variedad de imágenes, la diversidad de estilos, actitudes y referentes de esta expresión alegórica convierten a esta particularidad de la celebración del 20 de mayo en una arista temática sumamente interesante y atractiva.

Para su análisis nos centraremos en dos de las revistas cubanas más importantes de la época, *Bohemia* y *Carteles*, pues constituyen las publicaciones habaneras de mayor alcance editorial y popularidad, con una larga vida editorial y que lideraron la conformación del universo simbólico de la alegoría cubana. Tal como afirma la investigadora Cira Romero: “Dos de las más importantes revistas cubanas del siglo XX, *Bohemia* y *Carteles*, son de imprescindible consulta para conocer el estado de la vida política, social y cultural cubana, latinoamericana y mundial de aquellos años”². Los números más importantes serán aquellos

² Romero, Cira, “Carteles en la sinergia de las buenas revistas cubanas”: *La Jiribilla* (795), Año 12, La Habana, Cuba, 2016. En línea: <<http://www.lajiribilla.cu/articulo/carteles-en-la-sinergia-de-las-buenas-revistas-cubanas>>, [15-02-2018].

cercanos al 20 de mayo y el examen de dichas ediciones se focalizará en las portadas, donde aparecen en toda su plenitud las imágenes alegóricas.

La alegoría republicana puede ser analizada desde dos perspectivas fundamentales: la sociológica y la artística. Aquí nos interesa la última, y aunque no perderemos de vista las relaciones establecidas con el momento histórico, asumimos la imagen alegórica como un hecho artístico más que sociopolítico. Es por ello que la pregunta ¿cómo se comportó la imagen de la República en las portadas de las revistas *Bohemia* y *Carteles* en el período republicano de 1902 a 1958? es la esencia misma de esta investigación. Nuestro interés se centra, pues, en reconocer la imagen republicana en las revistas *Bohemia* y *Carteles* como traducción de la importancia de la fecha del 20 de mayo, en descubrir sus antecedentes y referentes inmediatos, analizar su evolución como proceso y determinar si derivó en una expresión propia.

El nacimiento de la República

La primera República de Cuba nace el 20 de mayo de 1902. Con el nuevo siglo surgía una nueva época en la historia insular. El cierre decimonónico había sido convulso y agitado: tras la victoria cubana en la lucha emprendida por décadas contra el poder colonial español, la intervención norteamericana en la Isla amenazaba con prolongarse indefinidamente; la independencia parecía escapar de las manos cubanas. El inicio de la centuria con el status de república puso fin a dicha angustia política y constituyó la oportunidad de poner en práctica el *sueño republicano* tan perseguido por los independentistas; ante el lastre de la Enmienda Platt³ muchos pensaron que lo principal era constituir el Estado y, luego, librarse de los obstáculos y de las trabas políticas impuestas. La fundación de la nueva república significó el renacer de Cuba y su incorporación al escenario internacional como país independiente; representó, para los cubanos de aquel momento, la libertad, el dominio del país y una etapa llena de optimismo, esperanza y proyectos.

Pero, ¿por qué se eligió esta fecha para la proclamación de la República independiente? No existía en la tradición patriótica insular ningún referente que vinculara este día con algún acontecimiento trascendental. Las fechas del 10 de octubre o del 24 de febrero, días en que se iniciaron las luchas contra la metrópoli española, tenían para el pueblo cubano la significación suficiente para asumir el sentido fundacional de la República. De hecho, durante el período

³ La Enmienda Platt fue un apéndice que se agregó a la Constitución de Cuba de 1901 redactado por las autoridades estadounidenses. El documento estaba dirigido a definir las relaciones entre Cuba y los Estados Unidos, requisito indispensable para el reconocimiento de la independencia de Cuba por parte de los Estados Unidos. A pesar de la considerable resistencia cubana, se convirtió en parte de la Constitución Cubana de 1901. En los años siguientes, los Estados Unidos utilizaron la Enmienda para intervenir militarmente en la Isla, para colocar gobiernos que le fueran útiles y para proteger sus inversiones. La Enmienda fue abrogada en 1934. En la Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la Universidad Autónoma de México se encuentra el texto íntegro de la Enmienda Platt, <<https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/6/2525/15.pdf>>, [08-02-2018].

de la ocupación norteamericana se presionó incansablemente al gobierno interventor para que declarara estas fechas como fiestas nacionales, sin embargo, los esfuerzos fueron vanos y aunque la celebración popular no cesó, nunca adquirieron carácter oficial⁴. No obstante, el 25 de marzo de 1901 en las oficinas del Secretario de Guerra, Elihu Root (1845-1937), se eligió la fecha del 20 de mayo como el día para la transmisión de poderes: se retirarían las tropas norteamericanas de la Isla y asumiría el cargo de presidente electo del gobierno cubano Tomás Estrada Palma. Cuatro siglos de dominación española y breves años de ocupación estadounidense culminarían con el amanecer de esta jornada.

La elección arbitraria del 20 de mayo constituyó, pues, un empeño consciente para crear un nuevo mito fundacional. Al seleccionar una data inconexa con la historia insular se reforzaba el carácter novel, ignoto y original del nuevo Estado republicano; la fundación de la República constituía un capítulo inédito en los anales nacionales y por ello se impuso un aniversario igualmente desconocido y virgen en el imaginario social⁵.

Por otra parte, resulta necesario destacar la coincidencia de esta fecha como día consecutivo a la conmemoración de la muerte de la figura más importante de las guerras coloniales: José Martí (1853-1895). Tal hecho no puede ser el fruto de una elección ingenua. La intención fue, quizá, crear una puesta en escena sucesiva de dos mitos nacionalistas, pero con diferente carácter. Simbólicamente, el 19 de mayo, al evocar la muerte del Apóstol, puede ser entendida como la fecha término del ciclo de luchas, de muertes, de privaciones y de pérdidas de las gestas anticoloniales; constituye, metafóricamente, la conclusión de una etapa marcada por el sacrificio y la víspera de un nuevo período de realización política y social. El 20 de mayo indica el nacimiento de una era que se aspira de libertad, de realización social, de esplendor, una etapa que se desea pacífica y democrática. Así, ambos días se interrelacionan por la sucesión en el calendario y por el encadenamiento simbólico, pues uno significa el fin de una estación histórica y el otro, el inicio de una nueva.

Es así como se gesta el proceso consciente de mitificación de la historia insular republicana, que busca para sí un origen y un punto de inicio que consolide su existencia. El 20 de mayo forma parte de la mítica fundacional, que realmente tiene sus cimientos en las guerras independentistas, pero que

⁴ Para un análisis detallado de este fenómeno, véase Iglesia Utset, Marial, *Las metáforas del cambio en la vida cotidiana: Cuba 1898-1902*, La Habana: Ediciones Unión, 2003, p. 75-86.

⁵ A decir de Ana Cairo: "La fecha se ideó en el sentido de asociar novedades, pasión de actualidad, conciencia de ser modernos, con el propósito de incentivar la búsqueda de imaginarios nuevos. En el ensayo republicano se presumía el énfasis de ruptura con el pasado colonial (equiparado con la noción de atraso, de obsolescencia). Se ideaba un reacomodo pragmático de las creencias en la teleología del progreso material (tecnológico, científico, artístico, literario) y espiritual, que había acompañado a los orígenes del sueño republicano.", Cairo, Ana, *20 mayo ¿fecha gloriosa?*, La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 2002, p. 66.

acoge en esta fecha la consumación de un anhelo específico: el sueño republicano.

La muerte del héroe nacional marca el fin de una era y le sigue inmediatamente el nacimiento de otra que se identifica con la fecha del 20 de mayo. La nueva etapa exige a su vez un símbolo que encarne los valores republicanos, y a este propósito sirve la alegoría que puebla las portadas de las revistas desde los primeros años de la República. Pero ¿cómo el 20 de mayo se convirtió en una fecha tan trascendental y por qué la alegoría se convirtió en su símbolo más exacto? A continuación, intentaremos desvelar el proceso, que se inició el mismo 20 de mayo de 1902.

El 20 de mayo de 1902

Los actos del día inaugural se organizaron a nivel nacional, con eventos en cada provincia, ciudad y pueblo del país. Estaba previsto que el izaje de la bandera cubana se realizara simultáneamente, a la misma hora, en toda la isla. La Habana contó con la celebración más grandilocuente; miles de cubanos provenientes de otras provincias viajaron a la capital para ser partícipes de tan magno acontecimiento. Se realizaron dos ceremonias: una en el Palacio de los Capitanes Generales y otra en la explanada del Castillo del Morro. Rafael Martínez Ortiz en su libro *Cuba: los primeros años de independencia*, narra los hechos sucedidos de la siguiente manera:

El 19 fue día de recogimiento: se conmemoraba la muerte de Martí; las banderas a media asta con crespones de luto ondeaban sobre los hogares: parecía prepararse la nación con la plegaria en los labios y con el recuerdo de los sacrificados en el alma a celebrar dignamente la más grande de las fiestas... Al sonar el primer campanazo de la media noche, la muchedumbre apiñada en las calles y paseos principales, cambió de aspecto; al recogimiento sucedió la algazara, al silencio el estrépito, la calma a la agitación... La aurora encontró la ciudad vestida de gala; los lazos negros que sombreaban al atardecer las banderas habían desaparecido... La alegría era general y era legítima; palpaban los cubanos sus ensueños... Todas las fiestas celebradas hasta entonces habían sido pálidas comparadas con las de esa fecha inolvidable⁶.

Casi cuarenta años después, un asistente al acto recordaba la fecha de este modo:

De pronto, en nuestro deambular por las calles de aquella ciudad enlutada y extraña, a la que no acabamos de reconocer, notamos una transformación extraordinaria. A las doce todo es alegría, chupinazos, corre corre, caras risueñas... Los fuegos artificiales cortan el cielo con ráfagas y combinaciones de todos los colores. Las sirenas en las industrias y en las embarcaciones, y en la enorme cantidad de personas que se han

⁶ Martínez Ortiz, Rafael, *Cuba: los primeros años de independencia*, París: Editorial Le Livre Libre, 3ª ed., París, 1929, p. 416.

lanzado a la calle, burlándose de Morfeo, nos dan a conocer que algo extraordinario sucede. Desaparecieron, como por encanto, los símbolos de luto. Nos dirigimos hacia el Malecón; y allí es imposible dar un paso. Todas las personas se conocen; negros, blancos, españoles y de todas las razas y nacionalidades. Todas aparecen alegres y regocijadas. En esta ciudad la tristeza y el dolor han recibido un golpe definitivo, pensamos:

– Hay treinta mil hogares en La Habana en estos momentos, nos dice un señor que cruza por nuestro lado, y que nos parece reconocerlo como un compañero de la profesión, – y en todos esos hogares la satisfacción es la misma: completa. ¡Esta será una verdadera fecha histórica! – ¿Cuál?

– Esta del 20 de mayo de 1902⁷.

Y sin duda alguna, la fecha se convirtió en un día trascendental. El 20 de mayo de 1902 asciende al poder el primer presidente electo por el pueblo cubano: Tomás Estrada Palma (1835-1908)⁸ y comienza la República. El 18 de marzo de 1903 su gobierno declaró el día como *fiesta nacional*, junto al 10 de octubre y el 24 de febrero; se declaró día de Fiesta de la República.

De esta manera, el 20 de mayo, data sin pasado ni referente inmediato, adoptada con el propósito de crear un mito fundacional, quedó asociada al surgimiento de la República de Cuba y a todo lo novedoso que ella significaba. Cada año constituía una ocasión propicia para la celebración magnánima y el país se vestía de gala: las calles, hogares y comercios se adornaban con banderas, el himno nacional resonaba por doquier, se disparaban fuegos artificiales, en la noche los edificios se iluminaban espectacularmente, se bebía, se bailaba, se cantaba...se celebraba el aniversario de la República. Las revistas y periódicos realizaban ediciones especiales en los cuales aparecían poemas laudatorios por la fecha fundacional. Escritores y periodistas que se preciaban de ser patrióticos no desperdiciaban la oportunidad de demostrarlo al escribir fervorosos versos en ocasión del 20 de mayo.

La fecha trascendió su dimensión política y se incorporó al imaginario popular: marcaba el inicio de la temporada de verano, de las tendencias en la moda, momento de premio a los niños Besos de la Patria⁹, tema de canciones

⁷ Acevedo, Roberto P. (de), "Rápida visión retrospectiva de un 20 de mayo": *Bohemia* (21), vol. 31, 21 de mayo de 1939, p. 24-25.

⁸ Tomás Estrada Palma participó en la Guerra de los Diez Años (1868-1878) y fundó junto con José Martí el Partido Revolucionario Cubano (PRC). Luego de la muerte de Martí se quedó al frente del mismo. Resultó ganador de las primeras elecciones gubernamentales realizadas en Cuba en 1901.

⁹ En la década del treinta se instaura la tradición local y nacional de desarrollar los "Viernes Patrióticos", donde se recitaba, cantaba y se hacían poesías alegóricas a José Martí y se reconocían a los mejores con el "Beso de la Patria", pues los maestros lanzaban la bandera cubana y les cubrían los rostros y cabezas a los alumnos más destacados. A partir de la década del cincuenta, cada 20 de mayo solían reunirse todos los estudiantes que lo habían alcanzado durante el curso. Véase: Arteaga Pupo, Frank, *Propuesta Didáctica para su empleo en las Aulas Marianas de Noveno Grado en la Enseñanza Media Básica*, Holguín: Instituto Superior Pedagógico "José de la Luz

y parte del refranero popular. Como expone Ana Cairo: “El 20 de mayo generó una historia dentro de una República neocolonial. Su examen constituye otra meditación, porque hay que detenerse en particularidades”¹⁰. Precisamente en una de esta particularidad nos detendremos: la imagen alegórica de la República de Cuba en las portadas de las revistas, a propósito de la fecha.

La construcción de la nación

Cuba inauguró el siglo XX con un ideal nacionalista, si bien como país carecía aún de conclusión formal. La identidad cubana se inventó a sí misma, gradualmente, durante la centuria decimonónica y se consolidó con el estallido y desarrollo de las guerras anticoloniales. En la mentalidad del colectivo social, mediante variados procesos culturales, sociales, políticos, etc. se articuló, se sistematizó y se afianzó una definición de cultura cubana, distintiva y diferente de España, que no por elemental, dejaba de ser consistente. La nacionalidad insular constituía una entidad sustentada no por la soberanía política, sino por el sentimiento patriótico y el desarrollo de una cultura íntimamente ligada al fenómeno independentista e insurreccional. La nación era una realidad como proyecto mental e ideológico, un concepto desarrollado en torno a un ideal republicano, que no alcanzaría su concreción hasta el siglo XX¹¹.

La fundación de la República de Cuba el 20 de mayo de 1902 implicó la conciliación entre la circunstancia política y la condición ideológica de los cubanos, al menos en principio. La pretensión se convirtió en un hecho: nación y nacionalidad finalmente se fundieron en una misma realidad política. La angustia que había significado conseguir el status constitucional determinó que la identidad nacional se convirtiera en una obsesión ante la amenaza y el asedio de la presencia foránea en el contexto cubano. Se aspiraba al fortalecimiento de la condición gubernamental a partir del refuerzo constante de la identidad y la cultura nacional; representar, distinguir, salvaguardar y validar la nación cubana eran las palabras de orden en aquellos primerísimos momentos. Por ello, la República, al mismo tiempo que elaboró su proyecto político-social, elaboró también sus propios discursos de legitimidad. El objetivo era tejer un entramado simbólico que contribuyera a poner fin al dilema de la formación y conformación del Estado nacional. Cuba se enfoca en la tarea de patentizar su derecho y facultad a ser juzgada una nación moderna y soberana. En numerosas zonas del accionar social surgen marcas de identidad que establecían vínculos

y Caballero”, 2001, p.15. También Cairo, Ana, “La dimensión cultural del 20 de mayo de 1902”: *Tebeto: Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura* (5), 2004, p. 354.

¹⁰ Cairo, Ana, *20 de mayo ¿fecha gloriosa?*, *Ibid*, p. 66.

¹¹ Es imposible hablar de la nación cubana, entendida como cuerpo civil, antes de 1901: año en que Cuba se constituye políticamente por primera vez. Se podrá hablar de ideología, cultura, espíritu o sentimiento nacionales, pero no de la nación como lo que es: el conjunto de todos – y cada uno de – los ciudadanos cubanos. Rojas, Rafael, “Del espíritu al cuerpo de la nación. Identidad y ciudadanía en la cultura política en Cuba”: *Estudios sociológicos*, El Colegio de México, Ciudad de México, 1997, p. 244.

de representatividad entre el proyecto republicano y las nociones de progreso, libertad y desarrollo. Lo político-ideológico se funde con lo social, lo cultural y lo cotidiano, y casi todas las prácticas socioculturales adquieren una carga ideológica sustancial, visible en unos casos más que en otros¹².

Se utilizan ciertos fenómenos y experiencias como motivos recurrentes en la demostración de la prosperidad y el florecimiento del país. En primera instancia, se insiste en la, al fin definitiva, estructuración de un sistema político legislativo – a pesar del perjuicio provocado por la Enmienda Platt –; se destaca la renovación de la vida económica con la introducción de formas capitalistas que implican, a su vez, un comportamiento audaz en las relaciones sociales; se resaltan los avances en diferentes campos de la sociedad: las transformaciones en el mapa urbanístico de la ciudad, la creación de instituciones y asociaciones civiles y políticas de disímiles tipos, los progresos en los campos del arte, etc. Estas innovaciones en la cotidianidad del país se sintetizan en determinadas imágenes y discursos que traducen metafóricamente lo que la empresa republicana intentaba significar para el país. En la literatura, en los discursos políticos, en la prensa, en las festividades nacionales y hasta en la publicidad se acude a la utilización reiterada de símiles apologéticos de la tentativa republicana. El pasado colonial, la autoridad norteamericana y la imposición de la Enmienda Platt lesionaban no solo la realidad histórica sino también el rostro de Cuba como país independiente. De aquí que las élites dirigieran sus esfuerzos a la renovación y reevaluación de la opinión pública nacional e internacional en pos de acreditar y legitimar el nivel alcanzado en 1902. El papel fundamental que ellas desempeñaron fue el de consolidar un retrato característico de lo cubano, como nación, país, pueblo y cultura, que enfatizaba en los conceptos de civilización, educación, progreso, patriotismo, entre otros¹³.

La prensa, y en particular las revistas, cumplieron un rol protagónico en la promoción – que años más tarde se convertiría en crítica – de la novel circunstancia político y social; se configuraron espacios de dominio público que contribuyeron decisivamente a la construcción de una imagen para la nación. Desde el siglo XIX, la prensa cubana se había erigido pilar en la definición y defensa de la identidad nacional¹⁴ y en el siglo XX continuó desempeñando tal función. La periodicidad y la circulación masiva de estas publicaciones las convirtieron en vehículos idóneos para la transmisión y

¹² Naranjo Orovio, Consuelo, “La Historia se forja en el campo: nación y cultura cubana en el siglo XX”: *Historia Social* (40), vol. 40, Fundación Instituto Historia Social, Valencia, 2001, p. 153-74.

¹³ Cairo, Ana, *20 de mayo ¿fecha gloriosa?*, *Ibid.*

¹⁴ Basail Rodríguez, Alain, “Imagen y nación: narrativas de identidad en la prensa (Cuba, 1878-1895)” en Díaz Castañón, María del Pilar (comp.), *Pensar en Cuba; Perfiles de la Nación*, La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2004, p. 77-121.

propagación de ideas capaces de articular un discurso coherente en la concepción simbólica del Estado.

Frente a los periódicos, signados por la inmediatez y por el peso de la palabra escrita, las revistas se destacaron por la reflexión pausada de su contenido y por la primacía de la imagen en sus páginas; por ello, se ordenaron territorios de reproducción y difusión de los discursos simbólicos de la nación. Ellas favorecieron la institucionalización de marcas visuales de identidad unitarias, exclusivas y laudatorias del proyecto de la República, que reafirmaban la conciencia de una colectividad ciudadana diferenciada del resto de las naciones. Las portadas, principalmente, se convirtieron en zonas protagónicas de representación, pues constituían el elemento icónico más importante de la revista y el de mayor atracción y efecto sobre el público.

En este proceso de construcción sensorial del país la importancia del 20 de mayo se activó como catalizador en la creación de una metáfora visual para el período que recién comenzaba en la historia insular. A partir de la trascendencia del día declarado *fiesta nacional*, el sistema sintió la necesidad de auto-representarse y crear sus propios signos de identidad. El alcance político e histórico de la celebración debía ser concretado en un símbolo. El ímpetu nacionalista de la cultura, el empeño de avalar el proyecto republicano y la repercusión de la data fundacional se unificaron en la conformación de una divisa para la República.

La alegoría republicana y el 20 de mayo

Las revistas se convirtieron en el espacio por excelencia de germinación y desarrollo del nuevo emblema para el país: en ellas nació definitivamente la alegoría de la República de Cuba. El 20 de mayo se adueñó de la efigie alegórica y se acopló indisolublemente con ella. La fecha inaugural se fusionó con la personificación republicana y la convirtió en su signo. Esta última se transformó en la representación de lo constitucional, lo gubernamental, lo moderno...deudora de la tradición independentista pero irresolutamente novedosa. De esta manera, se transformó en la insignia de esta época, la más peculiar quizá de las surgidas en este período. La alegoría, sin embargo, careció siempre de una estructuración y definición oficial, puesto que ningún documento decretó nunca su empleo como símbolo o sello del Estado y, por consiguiente, tampoco se reguló su uso o una iconografía específica. Ella fue, por tanto, un fenómeno autónomo y en cierto grado, informal. Si bien en ocasiones se desplazó a zonas de oficialidad, al recuperar la función de certificación gubernamental que desempeñó en la numismática insurrecta, en los diseños de algunas monedas y medallas republicanas, estas aplicaciones no dejaron de ser esporádicas. Las portadas de revistas integraron las esferas representacionales por excelencia de la alegoría; en ellas aparecía, anualmente, a propósito del 20 de mayo.

A través de un largo proceso de síntesis, que se inicia con complicadas estructuras simbólicas y culmina con la figura definida y simple de la República con gorro frigio, la alegoría fue definiéndose a sí misma. Progresivamente su esquema fue reduciéndose, hasta que encontró en el gorro frigio y en las insignias nacionales sus distintivos paradigmáticos. Su imagen se sustenta en dos pilares básicos: el ideario mambí y la cultura galo-republicana¹⁵, que en última instancia fue la fuente primigenia también de la cultura independentista. Los atributos se simplifican, los modelos se restringen y la imagen republicana finalmente se precisa en un paradigma único. Cuando su tipo queda fijado en el imaginario colectivo (joven de gorro frigio, acompañada por los símbolos nacionales) se emancipa de su vínculo primario con el 20 de mayo y se desplaza hacia el corpus representacional de otras fechas. Además, se transforma en una insignia de la oficialidad, de lo válido y lo legal al exhibirse como cuño en la numismática republicana. La alegoría se convierte, pues, en una imagen que se repite a diferentes escalas, registros y soportes, que se multiplica y diversifica sus funciones, en tanto representa, evoca, referencia, cuestiona y critica lo que ella misma implica, la República. Ella está presente en las portadas de revistas, en las esculturas públicas, en medallas honoríficas, en actos públicos...su imagen puebla cada rincón de la oficialidad que necesita del referente simbólico para legitimarse.

En este caso nos concentraremos en el análisis de dos publicaciones cardinales en la primera mitad del siglo XX cubano: las revistas *Bohemia* y *Carteles*. Estos semanarios se caracterizaron por un extenso campo editorial y de público, dado por la versatilidad de sus índices temáticos y por lo asequible de sus precios. *Bohemia* comenzó siendo un semanario artístico-literario, pero en la década del 30' se volcó hacia el tema político con profundidad para retornar en 1940 a su perfil informativo y gráfico. *Carteles*, por otra parte, se caracterizó por el compromiso político de sus páginas, en tanto presentaba reportajes, artículos y caricaturas que mostraban la realidad social del país. Veamos cómo cada una de estas ediciones incorporó la alegoría republicana en sus portadas a propósito de la festividad del 20 de mayo.

La alegoría en las portadas de la revista *Bohemia*

Bohemia, decana de la prensa cubana, fue una de las publicaciones que con mayor frecuencia y constancia editó en sus portadas imágenes alegóricas de la nación. Creada en 1908 por su propietario y fundador Miguel Ángel Quevedo Pérez (1908-1969), su éxito se afianzó en 1914 al utilizar portadas

¹⁵ Para un estudio certero de la alegoría francesa republicana véase Agulhon, Maurice, *Marianne au combat: l'imagerie et la symbolique républicaines de 1789 à 1880*, Paris: Flammarion-Pere Castor, 1979. Para un análisis de la influencia de la alegoría francesa en la conformación de la alegoría cubana véase Mazorra Ruiz, Danislady, "De Francia al Caribe: La alegoría republicana en Cuba", en Bonnet, Philippe y Remón García, Anay (comp.), *La Creación Artística en Francia y Cuba. Encuentros y Desencuentros*, Paris: L'Harmattan, 2014, p. 235-250.

en tricomías, la primera publicación cubana en hacerlo, y al aumentar su volumen hasta 40 páginas. La crónica social estuvo presente en cada edición, con notas ampliamente ilustradas de la vida cultural y política de la época. *Bohemia* progresivamente se consolidó como una revista de prestigio, al ganar en calidad y espacio para la información nacional de actualidad. Dada su profusa tirada y circulación que llegó a alcanzar los 358 mil ejemplares en 1958, *Bohemia* se convirtió en una de las revistas más importantes, no solo del país, sino también de la región latinoamericana.

En las ediciones próximas al 20 de mayo la revista emitía números con cubiertas especiales que mostraban efigies alegóricas del país. Su larga vida editorial (desde 1910 hasta la actualidad) permite apreciar cómo se desarrolló el fenómeno alegórico durante todo el período republicano.



Bohemia. 25 de mayo de 1913. Biblioteca Nacional José Martí, La Habana, Cuba.

La segunda portada del ejemplar de mayo de 1913 debe mucho al cuadro de Eugène Delacroix, *La Libertad guiando al pueblo*. Una mujer joven, con el ropaje que le cae de los hombros – pero sin llegar a mostrar el pecho desnudo – sostiene con su mano levantada la bandera cubana y en la otra una

cadena de flores. A sus pies, el escudo nacional y un campesino que ara el suelo. La Libertad de Delacroix se ha invertido, el fusil ha sido sustituido por el ramo de flores y el chico de las pistolas por el agricultor, pero la estructura compositiva es la misma. El ímpetu pujante de la Revolución Francesa ha sido reemplazado por el alivio dulcificado de un sistema instituido, lo cual le resta la rebeldía y la impetuosidad de la *Liberté*. Una imagen sosegada, clásica y serena se erige aquí como el símbolo de nuestra República, frente al pueblo humilde y trabajador que figura el jovenzuelo. En el centro, un poema titulado *Patria* ensalza la nación cubana.



Bohemia. 20 de mayo de 1917. Biblioteca Nacional José Martí, La Habana, Cuba.

La portada de la edición de 1917 compone una figura paradigmática de la República de Cuba. Una mujer, vestida con la bandera cubana, que sostiene

en su mano lo que parece ser un cetro, se apoya en el escudo patrio de escala humana, coronada por un gorro frigio. La dama alegórica es la protagonista y se prescinde de cualquier otro elemento, escena o ambiente que vaya más allá de la iconografía que devendrá característica: el escudo, la bandera y el gorro frigio. Por ello, esta ilustración de A. Meana resulta un patrón ejemplar de la alegoría cubana.



Bohemia. 2 de mayo de 1927. Biblioteca Nacional José Martí, La Habana, Cuba.

La ilustración de 1927, por el aniversario 25 de la República, luce un dibujo sencillo. El rostro de la República nos observa, risueño, oblicuamente, coronado por un gorro frigio con la estrella solitaria. Detrás, las franjas bicolors de la bandera. El maquillaje de los ojos, almendrados y pronunciados; los labios rojos, finos y sonrientes, así como el lunar en su mejilla, exhiben una sensualidad inédita en las representaciones anteriores. La sobriedad de los esquemas precedentes da paso a un erotismo sutil que presenta una República acorde a los cánones publicitarios del momento.



Bohemia. 20 de mayo de 1928. Biblioteca Nacional José Martí, La Habana, Cuba.

En la portada de 1928, en cambio, la composición se complejiza y se carga de atributos simbólicos. En estos años las portadas comienzan a jugar con la visualidad escultórica, y arquitectónica que, según veremos en las publicaciones de 1936 y 1940, será una relación más directa y evidente en los años sucesivos. Los códigos del Art Decó, que para entonces comienza a dominar la creación arquitectónica cubana, se trasladan a las figuras alegóricas a partir de una mayor majestuosidad, sentido volumétrico y sobriedad de las líneas. La sensualidad se sustituye por lo mayestático. La República, sedente, vestida a la usanza romana pero con los colores de la bandera, se apoya sobre una espada con su mano derecha y con la izquierda sostiene el escudo nacional. Una espiga de trigo (símbolo de agricultura) reposa en sus piernas y flores, caracoles...descansan a los pies del escudo. Sobre su cabeza, el gorro frigio con la estrella solitaria y una corona de laurel. Los elementos se organizan siguiendo las pautas de un esquema sobrio y rígido; la pose de la figura, la grandilocuencia de sus atributos y hasta la tipografía de la publicación denotan solemnidad y fastuosidad.

En los años subsiguientes sobreviene la etapa más amarga y cruenta del gobierno de Gerardo Machado, dictador que asume el poder en 1925. La alegoría se ausenta y solo renace con el derrocamiento definitivo del presidente. Por las particularidades del contexto político de esta época, con el establecimiento de la dictadura de Machado, la fecha del 20 de mayo pierde su valor como día de gloria para la República y este sentido se traslada a las fechas iniciales de las gestas independentistas. Por esto, se analizan portadas alegóricas que no surgen con motivo de la data fundacional, pero sí con la misma significación, lo que desplazadas en el calendario.



Bohemia. 1 de octubre de 1933. Biblioteca Nacional José Martí, La Habana, Cuba.

La Revolución del 30'¹⁶ que logra desterrar al tirano del poder se homologa con la de 1868 y en ella busca su apoyo. El 10 de octubre de 1933, recordando

¹⁶ La Revolución del 30' fue una revuelta popular, secundada por el Ejército Nacional, que derrocó al dictador Gerardo Machado el 12 de agosto de 1933. En 1927 el presidente Gerardo Machado decide prorrogar los poderes ejecutivo y legislativo del Estado cubano hasta 1935 y liquida la política bipartidista vigente. Esto provocó un repudio popular latente, que se hizo expreso desde 1930, ante un sistema político deslegitimado por el dictador. Desde fines de 1932 las acciones populares colectivas de resistencia y de protesta cobraban cada vez más intensidad y permanencia. Las luchas revolucionarias y la protesta social masiva desembocaron durante el verano de 1933 en la caída de la dictadura de Machado y el quebranto sucesivo de la mayoría de las instituciones. El gobierno norteamericano interviene en la situación para lograr una sustitución de los gobernantes sin riesgo de revolución. Martínez Heredia, Fernando, *La Revolución Cubana Del 30. Ensayos*, La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2007, p. 4.

aquel 10 de octubre de 1868 en el que se inicia el alzamiento contra el dominio español, se edita una portada que fusiona la emergencia de la nación republicana con el inicio de las guerras independentistas. Esta estampa es particularmente interesante, en tanto la alegoría no constituye el eje principal, sino que se suma a un complejo representacional que tiene en la persona de José Martí y en el alzamiento de los cubanos su principal esquema.

El rostro de la República con gorro frigio aparece de perfil, apenas visible, detrás del semblante del Apóstol, también de perfil, quien ocupa el primer plano; más abajo, un grupo de cubanos armados y dispuestos a la lucha y uno de ellos con unas cadenas rotas en sus manos, con actitud de liderazgo. Al fondo, la bandera del triángulo rojo ondea. En esta imagen, Oscar Salas, su ilustrador, fusiona varios mitos del imaginario independentista y patriótico: la figura de José Martí, el alzamiento de la Demajagua¹⁷, la bandera nacional y, por último, la alegoría republicana. El ideario martiano, el ímpetu insurreccional ante un sistema opresor, las ansias de libertad y el patriotismo a ultranza se conjugan como conceptos que aúnan a la nacionalidad cubana y su proyecto de independencia.



Bohemia. 5 de noviembre de 1933. Biblioteca Nacional José Martí, La Habana, Cuba.

¹⁷ El alzamiento de La Demajagua ocurrió el 10 de octubre de 1868, liderado por Carlos Manuel de Céspedes, en su ingenio La Demajagua, donde proclamó la independencia de Cuba y la libertad de sus esclavos. Este hecho daría inicio a las luchas contra la metrópoli española que se libraron en Cuba de 1868 a 1878.

En noviembre de 1933 se vuelve sobre el fin de la dictadura: con un enfoque severo se expone la derrota del Machadato, con ciertos rasgos de amargor que denotan lo brutal de esta conquista. Bajo una mirada que conjuga lo inclemente con el abatimiento, la República, por el pincel nuevamente de Oscar Salas, se representa con gorro frigio y estrella solitaria, sosteniendo con su mano derecha la espada de la Justicia y con su mano izquierda un libro con la leyenda de *Historia de Cuba*, que posee una página oscura bajo el título de *Machadato*.

En estos dos últimos iconos no existen atisbos de sensualidad o majestuosidad sobria, sino que la rigidez, lo marcado de las líneas y la severidad integran los caracteres predominantes. *Bohemia* en estos años se introduce en el campo de lo político y por ello sus portadas se vuelven plataformas de la agitación social que sacudía al país. La República se convierte en una guerrera que abandona su pedestal y se embarca en la misión de restablecer el orden constitucional.



Bohemia. 19 de mayo de 1935. Biblioteca Nacional José Martí, La Habana, Cuba.

En 1935 la imagen sosegada e ideal retorna a las páginas de *Bohemia*. La nación se personifica bajo los rasgos de una grácil joven, ingenua, delicada, vestida con los colores de la bandera, gorro frigio y con un ramo de flores (rojas y azules) en sus brazos, mientras recorre apaciblemente un entorno idílico de nubes. Todo el diseño del anverso se realiza utilizando los colores de la insignia nacional, incluido el marco exterior del cabezal de la revista. La paz ennoblecida se reintegra al carácter de las alegorías.



Bohemia. 24 de mayo de 1936. Biblioteca Nacional José Martí, La Habana, Cuba.

En 1936 un nuevo gobierno se inicia y, luego de los azarosos y fallidos gobiernos provisionales, se ofrece como una oportunidad de restituir el honor y la integridad perdidos. *Bohemia* necesita un retrato imponente, grave y digno. Enrique García Cabrera (1893-1949)¹⁸, uno de los más importantes artistas

¹⁸ Enrique García Cabrera fue uno de los artistas más importantes de su época, en especial en el campo de la ilustración gráfica. Primero, se formó como pintor en la Academia de San Alejandro de La Habana Bellas Artes y más tarde en Roma y París. Desde muy temprana edad atrajo la atención y ganó varios premios en

cubanos de la época, constituía el ilustrador habitual de la revista. La estilización geométrica y lo filosófico de los volúmenes, así como la monumentalidad de la mujer sedente reafirman el tono respetable y decoroso que se exige del reciente gobierno en el texto a pie de página. Junto con el escudo, en el centro del borde inferior, aparecen otros emblemas: la antorcha como atributo de luz y el haz de varas como símbolo de la unidad, retomado del eje del escudo. La estrella solitaria sirve de aureola a la República y unas alas estilizadas se adosan a su espalda. Todo se representa en ascenso, como se desea que progrese el horizonte político. La espontaneidad del préstamo clásico ha sido sustituida por una imagen sintética y madura, que se apropia de las corrientes modernas.



Bohemia. 21 de mayo de 1939. Biblioteca Nacional José Martí, La Habana, Cuba.

La faz de 1939 presenta una República de mirada incierta. Coronada por un gorro frigio y laureles, con el escudo como broche en su cuello y al fondo la bandera, presenta condensados todos los iconos alegóricos. La incertidumbre de su contemplación y de su gesto alude al también incierto

concursos de publicidad comercial y de carteles. Durante casi cuarenta años trabajó simultáneamente como pintor y artista comercial. En las páginas de *Bohemia* desarrolló algunas de sus piezas más relevantes, con un total de más de 150 portadas realizadas entre 1935 y 1939. Menéndez, Pepe, "The Forgotten Glamour of García Cabrera": *Chicago Art Deco Society*, Número especial, 2013, p. 13-18.

curso político del país, que había demostrado no cumplir con el proyecto de los revolucionarios de la década de 1930.



Bohemia. 21 de mayo de 1940. Biblioteca Nacional José Martí, La Habana, Cuba.

En 1940 emerge una de las más bellas representaciones de la República. La alegoría constituye una réplica bidimensional de una escultura: un busto femenino, elegantemente estilizado, con un gorro frigio y una corona de laurel sobre su cabeza, y a sus espaldas, la bandera cubana. La síntesis de elementos es la máxima. De los bustos alegóricos, que en esta época dominan las portadas de *Bohemia*, este es uno de lo más fascinantes, puesto que la ilustración se acerca al terreno de la escultura y la síntesis gráfica resulta magistral.



Bohemia. 18 de mayo de 1947. Biblioteca Nacional José Martí, La Habana, Cuba.

Un poco antes de finalizar la década, en 1947, asoma una figura exclusiva que conjuga, por primera vez en la lámina alegórica, dos técnicas: la fotografía y el dibujo. El diseño libre se fusiona con la instantánea fotográfica y se obtiene una imagen que está más cercana a los cánones estilísticos de la década posterior. Esta alegoría insiste en el uso de vestimentas clásicas, el gorro frigio y el haz de varillas proveniente del escudo. Con esta portada cierra el ciclo de alegorías de *Bohemia*, quien en la década del 50' se inclina por diferentes tipos de metáforas republicanas. La comprensión de la fecha se ofrece desde otras perspectivas y la personificación femenina del Estado se disipa y otros recursos simbólicos son utilizados en cambio. La bandera ondeando en el Morro, fotografías de desfiles militares, recuerdos gráficos del primer 20 de mayo, las luchas mambisas...son algunos de los motivos que reemplazan a la alegoría de su papel representacional.

La alegoría republicana en las portadas de la revista *Carteles*

La revista *Carteles*, fundada en 1919, dirigida y administrada por Oscar H. Massaguer, inició su camino como una publicación mensual. No obstante, ya en 1924 *Carteles* cambia de formato como semanario y la publicación se propone desarrollar un programa de iniciativas para convertirse, según el primer editorial de mayo de 1924, en “la mejor revista gráfica de Cuba Republicana”¹⁹. En este mismo año la dirección pasa a las manos de Alfredo T. Quílez, que se había desempeñado como su gerente general, y la dirección artística a las de Emilio Roig de Leuchsenring (1889-1964). Luego, Alejo Carpentier (1904-1980) ocupa la jefatura de redacción y en 1927 Roig de Leuchsenring sería subdirector de la revista. En 1931, Conrado W. Massaguer (1889-1965), hermano del fundador y el más destacado caricaturista cubano de todos los tiempos²⁰, toma el cargo de director artístico y Arturo Alfonso Roselló (1896-1972) el de jefe de redacción. En 1954 la revista pasó a ser propiedad de *Bohemia*, y Antonio Ortega Fernández (1903-1970), jefe de información de esta última, acoge el cargo de director de *Carteles*, que dejó de publicarse definitivamente el 31 de julio de 1960.

Reportajes, entrevistas y artículos dedicados a valorar los más importantes acontecimientos políticos nacionales e internacionales, dieron una notable relevancia a esta publicación. La revista matizó su perfil de variedades con trabajos de intelectuales de vanguardia de reconocido prestigio. Tanto su diseño gráfico, sus temas de actualidad y variedades, así como la promoción de grandes autores hispanoamericanos, la convirtieron en una revista de referencia en Cuba e Hispanoamérica. Su larga extensión por todo el período republicano nos permite apreciar con claridad la evolución de la alegoría con el pasar de los años.

La revista en su primera década no contó con grafías alegóricas del 20 mayo, pues sus portadas mostraban fotografías de artistas o personajes relevantes del momento. En 1927, sin embargo, realiza una excepción por el aniversario veinticinco de la República. Conrado W. Massaguer diseña la imagen: un rostro femenino de la República con gorro frigio; atrás, la fecha del aniversario sobre un decorado abstracto. Un perfil triunfal, el único quizá en blanco y negro de la época. Se sintetizan los atributos, el fondo se indefine

¹⁹ Romero, Cira, *Ibid.*

²⁰ Conrado W. Massaguer fue un importante dibujante y caricaturista cubano de la primera mitad del siglo XX. Fue el creador de un estilo propio del dibujo y la caricatura, y se considera un artista de referencia en tales vertientes. En 1916 funda la revista *Social*, proyecto que le valió el prestigio y el reconocimiento por la calidad de su diseño gráfico y su contenido periodístico y literario. Para más información de este artista véase Bermúdez, Jorge R., *Massaguer: República y Vanguardia*, La Habana: Ediciones La Memoria, Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau, 2011.

y el empleo del blanco y el negro le otorgan una visualidad única y característica a esta silueta. Esta imagen difiere y se relaciona a un mismo tiempo con la portada de *Bohemia* de igual fecha. Ambas sintetizan la efigie alegórica en el rostro y portan gorro frigio como icono distintivo, pero el espíritu de una y otra es totalmente diferente. La de *Carteles* se caracteriza por la gravedad con que se asume la celebración mientras que la de *Bohemia* prefiere el estilo diáfano del canon publicitario. Las dos presentan una república radiante, pero con métodos distintos.



Carteles. 22 de mayo de 1927. Biblioteca Nacional José Martí, La Habana, Cuba.



Carteles. Caricatura al anverso de la portada. 22 de mayo de 1927. Biblioteca Nacional José Martí, La Habana, Cuba.

Sin embargo, al interior de la revista de *Carteles* se narraba algo bien diferente. La caricatura *¿Bodas de plata?* descubre una República cadavérica, aterrorizada y angustiada, vestida de novia, que es asediada por lascivos pretendientes (Pánico Económico, Mr. Wallstreet, Don Guataca) y escudriñada por viejas chismosas (Doña Lotería). ¿Dónde ha quedado la felicidad del aniversario? En la superficie. Al interior se muestra el verdadero estado de la República, asediada por continuos males y oportunistas.



Carteles. 22 de mayo de 1932. Biblioteca Nacional José Martí, La Habana, Cuba.

En la década del 30' *Carteles* renueva su formato, desecha las fotografías y empieza a decorar sus frontales con ilustraciones. En 1932 emerge la primera alegoría en colores, con un carácter festivo y laudatorio. La República, con evidente entusiasmo, descubre su figura al correr la bandera con uno de sus brazos, mientras con el otro sostiene un ramo de flores. Un ceñido vestido rojo – con un sello de la bandera – destaca sus curvas y sobre su cabeza una banda azul rematada con la estrella solitaria y fulgores dorados acentúa su belleza.



Carteles. 20 de agosto de 1933. Biblioteca Nacional José Martí, La Habana, Cuba.

En agosto de 1933, por el contrario, la República pierde su jovialidad. Tras el derrocamiento de Machado, la nación se representa en harapos, arruinada, pero con el puño levantado. La fuerza del impacto visual radica en la simplicidad de sus elementos. El fondo de la bandera, el desgarramiento de las vestiduras de la República que renace, que cierra con fuerza su puño y lo alza, aluden a la resurrección y a la oportunidad de reconstruir lo perdido, una vez vencido el tirano. Esta portada concuerda con el ánimo general de la época, puesto que se relaciona con las portadas alegóricas de *Bohemia* de este año, enfocadas también en representar el fin del Machadato y la necesidad de un nuevo comienzo.



Carteles. 20 de mayo de 1934. Biblioteca Nacional José Martí, La Habana, Cuba.

En 1934 retorna el sosiego en la simbología alegórica. En la portada conmemorativa de este año predominan los atributos del escudo como divisas simbólicas. La República se coloca en un costado de la composición, con gorro frigio, ataviada con los colores de la bandera y la estrella solitaria en su pecho. En una mano el haz de varillas coronado también por un gorro frigio y en la otra el escudo nacional. En la lejanía el sol naciente sobre los campos cubanos con palma real, centrales y arados; al frente ramas de laurel. El escudo constituye el protagonista iconográfico de la imagen; sus componentes se hiperbolizan y la alegoría se introduce en su entorno metafórico. Si bien la mayor parte de las veces ciertos elementos puntuales se extraen de los símbolos nacionales para acompañar a la alegoría, en esta ocasión ocurre lo inverso: la alegoría se ha insertado en el espacio simbólico del escudo. El símbolo nacional actúa como contexto, al abstraer su forma y proyectar sus atributos hacia el exterior, pero también funciona como distintivo alegórico, al acompañar e identificar a la personificación republicana.



Carteles. 22 de mayo de 1938. Biblioteca Nacional José Martí, La Habana, Cuba.

La portada de 1938 constituye la más barroca y pródiga en material simbólico. Galindo, el ilustrador, nos entrega una alegoría nacional en extremo poetizada y sublimada. La República con túnica romana, entronizada, sujeta con su mano derecha un libro con el título de *Historia* y con la otra una espiga de trigo. La estrella solitaria cierra el vestido en su pecho y se repite el motivo en el gorro frigio que ostenta sobre su cabeza. El escudo adornado con guirnaldas de flores se encuentra al frente, próximo al borde derecho. Una multitud, liderados por un abanderado con el estandarte nacional, avanza hacia ella con ofrendas. Tal escena se desarrolla en un paraje tropical, de palmas y playas. Esta imagen reitera los símbolos ya tradicionales de la alegoría: los ropajes clásicos, el escudo, el gorro frigio, la estrella solitaria, la bandera, la

espiga de trigo, el paisaje tropical como sinécdoque de la Isla, el libro de *Historia* como metáfora del paso del tiempo, entre otros. Lo realmente excepcional de esta ilustración resulta la prodigalidad iconográfica y la actitud majestuosa de la alegoría sedente. Véanse las portadas de *Bohemia* de 1928 y 1936, donde también aparece la República entronizada. Las líneas curvas y gráciles ceden, pues, en la década del 30' frente a la solemnidad y majestuosidad del espíritu de la época, inspirado en las formas duras del Art Decó y en los perfiles angulosos provenientes de la escultura y de los edificios públicos.



Carteles. 21 de mayo de 1943. Biblioteca Nacional José Martí, La Habana, Cuba.

Asimismo, la portada de 1943 presenta a modo de escultura en mármol, el rostro de una República inmutable, con la mirada fija. Sin ostentar la belleza formal de la portada de *Bohemia* de 1940, se vincula directamente con esta en el ánimo escultórico que las configura a ambas. Otros elementos que participan de esta imagen de 1943 son la bandera y hojas de laurel que enmarcan la

composición, y un sello²¹ en la zona baja, con el continente americano al centro, que expresa que, con unidad, se conquista la libertad.

En las dos últimas décadas de *Carteles*, Andrés García Benítez (1916-1981)²² se convierte en el ilustrador oficial. Sus tipos populares, sus mujeres de curvas redondeadas y cinturas estrechas se trasladan también a las alegorías republicanas, pero carentes del optimismo que caracterizan el resto de las cubiertas de la revista.

Más allá de las transformaciones estéticas, ocurrieron también en esta etapa cambios en la esfera ideológica, que modificaron a la alegoría no en su iconografía, pero sí en su actitud. El fracaso del mito republicano, los fraudes electorales, las dictaduras y los golpes de Estado generaron un creciente descontento y pesimismo que se reflejaron en las encarnaciones de la República. La alegoría se acriolla, se aleja del clasicismo grecorromano y se humaniza. En tiempo de elecciones se muestra doliente, presa de la incertidumbre; la representación se vuelve dramática, casi patética en su angustia. Se alude a la demagogia y al oportunismo político.



Carteles. 21 de mayo de 1944.
Biblioteca Nacional José Martí,
La Habana, Cuba.



Carteles. 19 de mayo de 1946.
Biblioteca Nacional José
Martí, La Habana, Cuba.



Carteles. 21 de mayo de 1950.
Biblioteca Nacional José
Martí, La Habana, Cuba.



Carteles. 20 de mayo de 1951.
Biblioteca Nacional José
Martí, La Habana, Cuba.

En 1944 se exhibe una República que mira con recelo y desconfianza las propagandas políticas. La corrupción y la politiquería la hacen sospechar y dudar de aquellos que se publicitan como los portavoces de sus intereses. Abajo, el sello con la máxima martiana: *La patria es ara, no pedestal*. Igualmente, en 1946 una República abatida hace caso omiso de los festejos y fuegos artificiales que en su honor se lanzan cercanos al Capitolio Nacional, mientras

²¹ El sello, en la zona inferior de las portadas, aparece habitualmente en *Carteles* a inicios de los años 1940. Este se alterna con otro que repite las palabras martianas, *La patria es ara, no pedestal*, y al centro un santuario griego con una llama. Esta práctica manifiesta el nivel de compromiso político de la revista con la situación del país en aquella época y el espíritu crítico que la impulsa.

²² Andrés García Benítez fue uno de los más importantes ilustradores de la revista *Carteles*. Firmaba sus obras como "Andrés" y se desempeñó no solo en el área gráfica, sino que también fue un notable escenógrafo de teatro y espectáculos. En 1932 siendo un adolescente diseña su primera portada para *Carteles* y, desde 1936 hasta 1961, se desempeña como ilustrador oficial de la revista. Se convirtió en uno de los grandes artífices de la gráfica costumbrista cubana.

sostiene en su mano la fecha de su aniversario. En 1950, agotada y fatigada, se hunde en un mar de panfletos de políticos corruptos, socorrida apenas por la bandera que sostiene con su mano. En 1951, observa de perfil el Capitolio Nacional, con la mirada aprensiva y acongojada; la bandera encuadra la composición.

En todas estas portadas, el tipo alegórico es similar (marcado por la mano del ilustrador que siempre es el mismo, Andrés García Benítez): una joven con gorro frigio, morena, de curvas sensuales, labios rojos y ojos almendrados. La bandera aparece ocasionalmente, en los márgenes como telones o sostenida en el asta. Los atributos iconográficos se han reducido sustancialmente y la mujer, el gorro frigio y la bandera restan como los únicos distintivos. La tristeza, la desconfianza, el desengaño y la sospecha definen estas representaciones, puesto que la alegoría observa con desdicha los manejos turbios y oportunistas que en el campo de la política se realizaban en su nombre.



Carteles. 18 de mayo de 1952. Biblioteca Nacional José Martí, La Habana, Cuba.

No obstante, por el cincuentenario de la República, la dicha vuelve esperanzada, en celebración de medio siglo de vida republicana. En 1952 se edita un número especial que presenta un exterior singular por los recursos alegóricos que utiliza. El escudo nacional, ubicado al centro, está custodiado por dos damas; una de ellas vestida a la usanza de los primeros tiempos republicanos y la de la derecha según la moda elegante y moderna de los años 50'. Entre ambas sostienen una banda con el lapsus conmemorativo (1902-1952 y en el medio, frente al escudo, la palabra *Cincuentenario*). La bandera delinea, a modo de cortina, los límites de la escena. En esta fachada conmemorativa el escudo es el núcleo de la obra, mientras que las jóvenes se ubican para encarnar las épocas del pasado y el presente de la República. Una, el inicio fundacional de 1902 y la otra el instante del cincuentenario. La alegoría republicana se diluye y se bifurca en metáforas de los períodos que marcan el comienzo y el fin del aniversario; se descarta el empleo de los atributos tradicionales de la alegoría y se recurre a la caracterización mediante los atuendos, peinados y cortes de cabello. La figura femenina continúa asociada a la personificación republicana, pero sin el protagonismo del que había gozado hasta el momento.



Carteles. 21 de mayo de 1953. Biblioteca Nacional José Martí, La Habana, Cuba.

En 1953 la alegoría triunfante renace monumental, sensual y voluptuosa; nada queda del clasicismo y la ingenuidad de los primeros años. Sobre un fondo de colores cálidos, la silueta estilizada y refinada de la República sostiene el asta de la bandera que ondea por toda la página y el escudo nacional con la otra mano.

Teniendo en cuenta los casos analizados en las revistas cubanas elegidas, la alegoría republicana sirvió de locución visual al 20 de mayo. El alcance social del aniversario republicano se sintetizó en la alegoría ante la necesidad que tuvo el 20 de mayo de auto-representarse y trascender en el imaginario visual nacionalista. La trascendencia de la fecha fundacional, como data que marcaba la culminación histórica de las luchas mambisas y la introducción de Cuba en la arena internacional como país independiente, se transfirió a la personificación del Estado nacional. La imagen de la República era, pues, la imagen de un proyecto que suponía la pertenencia una cultura, civilización y raza específica. Importaba un ideal de República moderna, occidental e independiente. La personificación pretende concretar lo que en el plano real no existe cabalmente.

A modo de conclusión: la alegoría republicana en la actualidad de Cuba

El triunfo revolucionario de 1959 significó la apertura de una nueva fase en la historia nacional. La Revolución de los barbudos de la Sierra creó un nuevo proyecto de nación que implicó también un nuevo proyecto simbólico. La República Socialista no se consideró seguidora de la fundada en 1902 y, en consecuencia, cayeron en desuso y prácticamente en el oprobio los antiguos signos republicanos. El programa revolucionario desintegró el imaginario social forjado de 1902 a 1958 y el 20 de mayo, en particular, se convirtió en una fecha ofensiva, considerada una “afrenta al pueblo cubano”, en tanto se consideró el día de la instauración de un sistema corrupto, fallido y dependiente de los Estados Unidos: una frustración de los ideales independentistas²³. En 1963, cuando se aprueba el nuevo calendario patriótico el 20 de mayo desaparece de las festividades nacionales y otro día viene a ocupar su lugar: el 1 de enero de 1959²⁴. El símbolo de la data desaparece también; la alegoría se esfuma del imaginario nacionalista y su figura se pierde

²³ Para un enfoque renovador y actualizado de la trascendencia de la fecha consúltese Cairo, Ana, *20 de mayo ¿fecha gloriosa?, Ibid.*

²⁴ La desaparición nunca fue total, pues en otras zonas del imaginario social esta fecha permaneció. En el lenguaje popular perdura la frase “lo que te va a caer encima es un 20 de mayo” y en la toponimia habanera, puesto que una de nuestras arterias principales, que da acceso a la actual Plaza de la Revolución, se nombra *20 de Mayo*.

en el inconsciente colectivo. Las guerrillas, los barbudos, los obreros, lo militar...reemplazan al procedimiento alegórico y este muere junto con la etapa que le dio origen.

Sin embargo, la alegoría republicana, si bien ya no caracteriza a la República que somos hoy, su figura continúa identificándose con el sistema político de la primera mitad del siglo XX. La efigie alegórica permanece en la esfera del conocimiento de los intelectuales como referencia inmediata al período iniciado en 1902. La etapa socialista no creó una nueva imagen para este período, sino que utiliza los símbolos creados en aquel entonces para referirse a este momento. Esto es particularmente visible en el campo editorial, donde, producto del auge en 1990 de los estudios historiográficos sobre la *República de Generales y Doctores*, el perfil alegórico asoma en las portadas, viñetas, páginas interiores, etc. Incluso, en algunas ocasiones los textos que no tratan específicamente sobre la República anterior a la Revolución, sino sobre procesos asociados a las nociones de patria, nación o el papel femenino en la historia nacional, también utilizan el procedimiento alegórico como recursos de representación. La alegoría de la República de Cuba, surgida a propósito del 20 de mayo, se convirtió en el símbolo por antonomasia del sistema político y cultural imperante de 1902 a 1958.

Danişlady MAZORRA RUIZ
Universidad Autónoma de Madrid
danymazorraruiz@gmail.com

Bibliografía

Fuentes Primeras

Revista Bohemia

- Bohemia* (21), vol. 5, 25 de mayo de 1913.
Bohemia (20), vol. 9, 20 de mayo de 1917.
Bohemia (21), vol. 19, 22 de mayo de 1927.
Bohemia (21), vol. 20, 20 de mayo de 1928.
Bohemia (34), vol. 25, 1 de octubre de 1933.
Bohemia (38), vol. 25, 5 de noviembre de 1933.
Bohemia (20), vol. 27, 19 de mayo de 1935.
Bohemia (21), vol. 28, 24 de mayo de 1936.
Bohemia (21), vol. 31, 21 de mayo de 1939.
Bohemia (20), vol. 32, 21 de mayo de 1940.
Bohemia (20), vol. 39, 18 de mayo de 1947.

Revista Carteles

- Carteles* (21), vol. 10, 22 de mayo de 1927.
Carteles (34), vol. 19, 20 de agosto de 1933.
Carteles (21), vol. 18, 22 de mayo de 1932.
Carteles (18), vol. 21, 20 de mayo de 1934.
Carteles (21), vol. 21, 22 de mayo de 1938.
Carteles (21), Año XXIV, 21 de mayo de 1943.
Carteles (21), Año XXV, 21 de mayo de 1944.
Carteles (21), Año XXVII, 19 de mayo de 1946.
Carteles (21), Año XXXI, 21 de mayo de 1950.
Carteles (20), Año XXXII, 20 de mayo de 1951.
Carteles (20) Año XXXIII, 18 de mayo de 1952.
Carteles (21), Año XXXIV, 21 de mayo de 1953.

Artículos y libros

- ACEVEDO, Roberto P. (de), "Rápida visión retrospectiva de un 20 de mayo": *Bohemia* (21), vol. 31, 21 de mayo de 1939, p. 24-25.
- AGULHON, Maurice y BONTE, Pierre, *Marianne; les visages de la République*, París: Gallimard, 1992.
- AGULHON, Maurice, *Marianne au combat: l'imagerie et la symbolique républicaines de 1789 à 1880*, París: Flammarion-Pere Castor, 1979.
- ARTEAGA PUPO, Frank, *Propuesta Didáctica para su empleo en las Aulas Martianas de Noveno Grado en la Enseñanza Media Básica*, Holguín: Instituto Superior Pedagógico "José de la Luz y Caballero", 2001.
- BASAIL RODRÍGUEZ, Alain, "Imagen y nación: narrativas de identidad en la prensa (Cuba, 1878-1895)" en Díaz Castañón, María del Pilar (comp.), *Pensar en Cuba; Perfiles de la Nación*, La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2004, p. 77-121.
- BERMÚDEZ, Jorge R., *Massagner: República y Vanguardia*, La Habana: Ediciones La Memoria, Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau, 2011.
- CAIRO, Ana, "Las intelectuales cubanas y el 20 de mayo", Intervención en la Mesa Redonda "Renée Méndez Capote: viajar en el siglo": *Revolución y Cultura*, Cuba, 2001, p. 4-8.
- CAIRO, Ana, *20 mayo ¿fecha gloriosa?*, La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 2002.
- CAIRO, Ana, "La dimensión cultural del 20 de mayo de 1902": *Tebeto: Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura* (5), 2004, p. 342-555.
- ETCHEVERRY, Pedro y José LUIS MÉNDEZ, "20 de mayo: una afrenta al pueblo cubano": *CubaDebate*, en línea: <<http://www.cubadebate.cu/2010/05/20/20-de-mayo-una-afrenta-al-pueblo-cubano/>>, [21-01-2018].
- Facetas de la vida de Cuba republicana. 1902-1952*, Publicado en conmemoración del cincuentenario de la República, La Habana: Oficina del Historiador de la Ciudad, 1954.
- GAY-GALBÓ, Enrique, *Los símbolos de la nación cubana; las banderas, los escudos y los himnos*, La Habana: Ediciones Boloña, 1999.
- GIRALT, José A., "El nacimiento de la República": *Bohemia* (21), vol. 11, 19 de mayo de 1919, p. 15.
- IGLESIA UTSET, Marial, *Las metáforas del cambio en la vida cotidiana: Cuba 1898-1902*, La Habana: Ediciones Unión, 2003.
- Instituto de Historia de Cuba, *La neocolonia; Organización y Crisis desde 1899 hasta 1940*, La Habana: Editora Política, 1998.

- Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias de Cuba, *Diccionario de la Literatura Cubana*, La Habana: Editorial Letras Cubanas, 1980.
- MARTÍNEZ HEREDIA, Fernando, *La Revolución Cubana Del 30. Ensayos*, La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2007.
- MARTÍNEZ ORTIZ, Rafael, *Cuba: los primeros años de independencia*, París: Editorial Le Livre Libre, 3ª ed., París, 1929.
- MAZORRA RUIZ, Danislady, “De Francia al Caribe: La alegoría republicana en Cuba” en Bonnet, Philippe y Remón García, Anay (comp.), *La Creación Artística en Francia y Cuba. Encuentros y Desencuentros*, París: L’Harmattan, 2014, p. 235-250.
- MENÉNDEZ, Pepe, “The Forgotten Glamour of García Cabrera.”: *Chicago Art Deco Society*, Número Especial, 2013, p. 13-18.
- Musée de la Révolution Française, *Entre Liberté, République et France ; les représentations de Marianne de 1792 à nos jours*, Paris: Vizille et Réunion des Musées nationaux, 2003.
- NARANJO OROVIO, Consuelo, “La Historia se forja en el campo: nación y cultura cubana en el siglo XX”: *Historia Social* (40), vol. 40, Fundación Instituto Historia Social, Valencia, 2001, p. 153-74.
- PEREDA RODRÍGUEZ, Justo Luis et al., *Cuba y sus símbolos*, La Habana: Ediciones Abril, 1992.
- ROJAS, Rafael, *Motivos de Anteo: Patria y Nación en la historia intelectual de Cuba*, Madrid: Editorial Colibrí, 2008.
- ROJAS, Rafael, “Del espíritu al cuerpo de la nación. Identidad y ciudadanía en la cultura política en Cuba”: *Estudios sociológicos*, Ciudad de México: El Colegio de México, 1997, p. 239-260.
- ROMERO, Cira, “Carteles en la Sinergia de las Buenas Revistas Cubanas”: *La Jiribilla* (795), Año 12, La Habana, Cuba, 2016. En línea: <<http://www.lajiribilla.cu/articulo/carteles-en-la-sinergia-de-las-buenas-revistas-cubanas>>, [15-02-2018].
- VILLAESCUSA PADRÓN, Ivette, “Revista *Carteles*. De lo trivial a lo profundo”: *Librinsula* (292), Biblioteca Nacional José Martí, La Habana, Cuba, 2011. En línea: <http://librinsula.bnjm.cu/secciones/292/nombrar/292_nombrar_3.html>, [09-02-2018].